

CONFERENCIA CUBISTA SOBRE LA ESQUIZOFRENIA

HAN llegado a los medios cubistas de París noticias demasiado esquizoides sobre la conferencia que dió en el Ateneo de Madrid el sugestivo doctor Lafora, en la cual, según parece, tratóse de explicar, por la esquizofrenia, el cubismo. He considerado indispensable celebrar, sobre este asunto también, una conferencia, aunque todavía privada, con nuestro esquizoide nacional, y además internacional, mi buen amigo el pintor cubista Pablo Picasso. Si admitimos la teoría-Lafora de que el cubismo ha sido la liberación de la esclavitud secular de los esquizoides sometidos en arte a la clandestinidad, le corresponde a Picasso el título de gran libertador: sería el jefe de la rebelión esquizoide. Algo por el estilo es el rango en que le tiene puesto la fama. Sólo hay, al presente, dos españoles de universal nominbradía: Ramón y Cajal y Pablo Picasso; el primero es un investigador, y del segundo se quiere hacer un fenómeno. Pero, a propósito, ¿es hereditaria la esquizofrenia? Porque, detalle biográfico de una importancia, no ya extra artística, sino extra científica, Pablo Picasso es sobrino del general que busca las responsabilidades por lo pasado eu Marruecos. ¿Quién sabe cuánto se puede desentrañar con la esquizofrenia y el cubismo!

Desde luego, igual que explica el doctor Lafora, al parecer, el cubismo por la esquizofrenia, puede explicar la esquizofrenia por el cubismo el pintor Picasso. Pongo por testigos a los lectores, no de este artículo, de las referencias sobre el estudio del doctor Lafora. ¿No es verdad que los términos cubista y esquizoide resultan inter-cambiables? ¿Qué mayor claridad tiene el uno para explicar al otro? Los dos están pidiendo una explicación. Molière, y antes Quevedo, ya se rieron del placer con que los médicos dan, como primera explicación, un nombre; esto podemos decir de esquizoide. En cuanto a cubista, también Molière, y antes Quevedo, se rieron de su esnobismo, que sigue siendo sobre todo femenino, como el preciosismo de las preciosas ridículas, y el culteranismo de la culta latiniparla. La esquizofrenia, ¡claro está!, designa a una psiquiatría determinada, independientemente de todo cubismo; pero el cubismo, a su vez, nombra a un arte, o si queréis, a una cosa determinada, independientemente de toda psiquiatría.

Hace años, hubo ya en el Ateneo de Madrid un doctor oculista que trató de explicar por el astigmatismo la pintura del «Greco». A mí no me convenció porque soy astigmático, y no soy capaz de pintar ni acuarelas, como el Sr. Maura y las señoritas cursis. Sabido es que lo normal consiste en tener los sentidos anormales, y el sarcástico irlandés Bernardo Shaw, intenta probar su originalidad asegurando que un oculista le descubrió, admirado, la perfecta normalidad de sus ojos. Cuántos pintores habrán pintado con la misma clase di astigmatismo que el «Greco», e ninguno ha sido un «Greco» pues de lo contrario, para serlo bastaría con que cualquier pintor se pusiera

unas gafas astigmáticas. El astigmatismo pudo tener influencia en la pintura del «Greco», y asimismo pudo tenerla un lobanillo. ¿Es de otro orden la influencia esquizoide en el cubista? ¿Si todos los cubistas son esquizoides, todos los esquizoides son cubistas natos, es decir, por lo menos: cubistas vergonzantes, cubistas clandestinos? La cuestión de saber si la esquizofrenia explica al cubismo está ahí.

Ya sé que los doctores se atienen a su ciencia, que es lo que les interesa, y en la cual los fenómenos artísticos son casos de un interés valioso. He oído, sin embargo, que las psiquiatras más complicadas, con motivo de la guerra, se han producido en gente inculta del campo. El peligro de las incursiones de otras ciencias en la estética aparece cuando se pone en nombre de ésta a recibir al invasor un Max Nordau, cuya «Degeneración» o explicación por este motivo del arte llamado entonces modernista, y de todo el arte de su tiempo, produjo tanto efecto, y encierra, efectivamente, un fondo de verdad patológica; pero hoy que han pasado los días y se han clarificado los valores, suena como el mayor rebuzno de la crítica literaria. No llega a tanto la explicación de la «poesía de hoy», que ha dado un muchacho, Juan Epstein, estudiante de Medicina en París.

Dejando a un lado lo que ha tenido de farsa (y en todo arte hay algo de farsa, como en toda farsantería artística hay algo de arte) el cubismo, si tiene su algo, es en un primitivismo forzado (la influencia del arte negro sobre Picasso), en un balbuceo consciente por rehacer la pintura deshecha hasta el impresionismo. El cubista no ha querido deshacer ni «repetir» la pintura; ha querido «hacerla». Picasso me dijo en cierta ocasión:

—A uno que quisiera pintar por primera vez, por ejemplo, esa mesa, yo le diría: coja usted un metro y midala usted.

¿Puede darse un consejo más académico? El pintor cubista, ante una figura, un paisaje, una naturaleza muerta, no ha querido reproducirlos, sino ir abatiéndolos en planos de distinta calidad pictórica. Ha olvidado la perspectiva, no por espíritu de disociación, sino por parecerle, al contrario, convencional, falsa, poco constructiva. No nos enteraríamos bien de una construcción si su ingeniero o arquitecto nos diera sólo el dibujito completo; para enterarnos mejor nos da el proyecto en planos. El constructor aquí sigue un orden lógico. ¿Ha conseguido su lógica, su estética, aun la razón de la sinrazón, el cubista? Un cuadro cubista es, no una pintura, mas los materiales para una construcción pictórica. El día en que la realizara, no sería ya un cuadro cubista, sería otra cosa; el cubismo conduce a suprimir el cubismo; por eso no tiene salvación.

Debo hacer constar que Picasso no es responsable de estas interpretaciones: toda la responsabilidad es mía. Picasso lo que hace es ofrecerse gustoso, como esquizoide, a los estudios del doctor Lafora. Es preciso que se pongan en relación el doctor de los cubistas y el cubista más señalado por los doctos autores. Si ha sido un español quien ha presentado primero el fenómeno del cubismo, es justo que sea también un español quien primero lo explique. Luego, un literato, Pío Baroja, cuando se cansa de Don Juan de Alzate y del regionalismo, podrá reintegrarse a la totalidad de la madre patria escribiendo un libro titulado: «La península de los esquizoides».

París y mayo.

CORPUS BARGA.

DO «EL SOL» DE MADRID